



Razones económicas para una nueva política de regadíos en Monegros

Pedro Arrojo Agudo y Javier Fernández Comuñas

Dpto. Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza

Los grandes proyectos de transformación en regadío de la intercuenca Gállego-Cinca tienen sus primeros antecedentes a mediados del siglo XIX, en 1855, con el proyecto de D. Miguel Ravella que pretendía regar unas 20.000 hectáreas en el Somontano de Barbastro con aguas del río Ara trasvasadas al Vero.

Pero es a finales del XIX cuando, bajo el impulso del movimiento regeneracionista, se concretan los proyectos hidráulicos que a lo largo del siglo XX se irían realizando.

En esta época, España estaba sumida en una gran crisis económica y moral, tras la pérdida de las Colonias y los fracasos bélicos en el norte de África. En este contexto histórico general, el Somontano, el Sobrarbe y los Monegros habían llegado a una situación límite de miseria. Eran tiempos difíciles: paupérrimas producciones en secano especialmente en los años secos, plagas como la filoxera, que atacaron miles de hectáreas de viñedo, problemas endémicos de paludismo que afectaron a la población, analfabetismo generalizado,...etc.

En esta situación aparecen las propuestas regeneracionistas, auspiciadas bajo el lema "Despensa y Escuela", en las que la política hidráulica era una de las palancas claves sobre las que se asentaban expectativas de modernización y desarrollo económico-social. Era necesario producir alimentos que paliasen el hambre, asegurando y aumentando las producciones con la transformación en regadío; combatir las enfermedades llevando agua de calidad a las poblaciones que se abastecían de balsas insalubres; educar y dar trabajo a las gentes,...

A principios de siglo, D. Félix de los Ríos Martín y D. José Nicolau Sabater proponen una idea revolucionaria: unir las cuencas del Gállego y del Cinca a través del Canal del Cinca, que tras recorrer 144 kilómetros, desde el Pantano de Mediano, desembocaría en el Pantano de la Sotonera uniendo ambas cuencas. Así se podía dominar por cota la enorme estepa de Monegros y poner en riego del orden de 300.000 ha. Esta idea sería la base de lo que ha acabado siendo el proyecto de Riegos del Alto Aragón.

El sistemático fracaso de las iniciativas privadas en la financiación de grandes proyectos hidráulicos en todo el país hizo madurar las propuestas de financiación y ejecución de los mismos por parte de la Administración que proponían los regeneracionistas. El 7 de enero de 1915 el Estado decidió por Ley asumir la responsabilidad de la ejecución del Proyecto de Riegos del Alto Aragón en un plazo de 25 años.

Los argumentos regeneracionistas, en el contexto de la época, eran sin duda social y económicamente consistentes. La realidad de una estructura económica basada en el sector agrario, en niveles de subdesarrollo próximos al de subsisten-

cia en muchas comarcas, generaba escenarios en los que el regadío permitió articular nuevas oportunidades de desarrollo.

Sin embargo la evolución socioeconómica del país hizo que ya en 1951 la propia Confederación Hidrográfica del Ebro se replantea el proyecto de Riegos del Alto Aragón, encargando a los ingenieros D. Fausto Gómez Simón y Paulino Alonso Luengo un estudio bajo el nombre "Delimitación de la superficie regable de los Canales del Cinca y Monegros" (diciembre de 1951).

El estudio partía del reconocimiento de que la realidad socioeconómica ya no era la misma, concluyendo que no valía la pena seguir regando cultivos tradicionales de secano a fuerza de costosas inversiones en obras hidráulicas. Se trataba de un nuevo enfoque en el que las características del terreno y la calidad de los suelos pasaban a ser por primera vez elementos relevantes a considerar.

"La idea de redención del agro seco y pobre para que pueda alimentar a sus habitantes queda anticuada cuando se observa la creciente emigración a las ciudades; la demanda de producciones de subsistencia para poder alimentar a la población será sustituida por producciones comercializables"; (Gaspar Mairal, 93)⁽¹⁾.

Tan consistentes argumentos, si bien supusieron un drástico redimensionamiento del proyecto, pasando de 300.000 ha a 172.000 ha, no consiguieron cambiar sustancialmente sus bases argumentales.

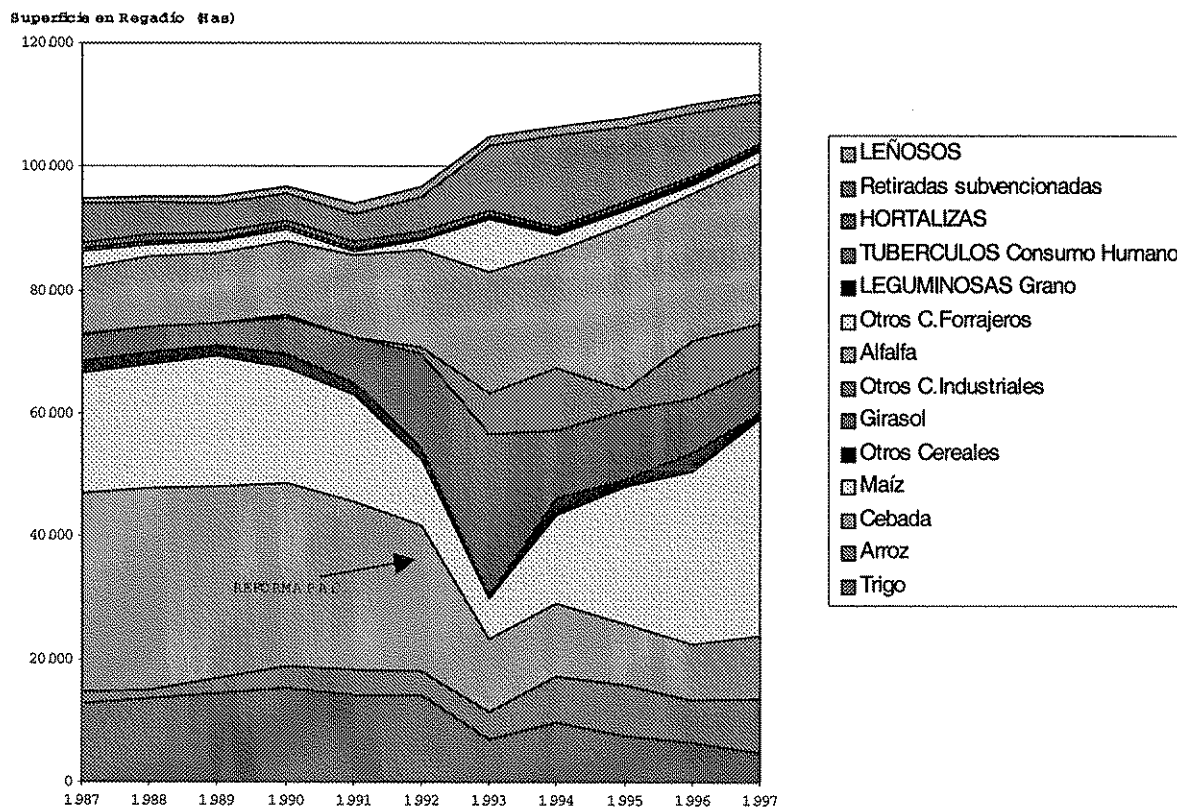
De hecho, actualmente, la estructura de cultivos de Riegos del Alto Aragón se basa en un 98% de herbáceos, dependientes en su mayoría de las ayudas europeas. Ver gráfico 1.

Hoy en día hasta el propio Ministerio de Medio Ambiente, en su recientemente publicado Libro Blanco del Agua, reconoce la necesidad de modificar la tradicional política de transformaciones de nuevos regadíos masivamente subvencionadas por el Estado:

"si bien tales ayudas y subvenciones estuvieron con frecuencia completamente justificadas en el pasado, en base a las necesidades de autoabastecimiento y superación de situaciones de hambruna, la situación actual es bien distinta y requiere un replanteamiento de tales supuestos inspiradores a la luz de los nuevos condicionantes económicos y medioambientales, que, en principio y sin perjuicio de las necesarias excepciones, no justifican un régimen de subvenciones generalizadas como el del pasado".

En la misma línea se orientan los Planes Nacionales de Regadío, tanto el aprobado con el Gobierno Socialista, como el propuesto por el actual Ministerio de Agricultura. En ambos documentos se prioriza la necesidad de modernizar los

Gráfico 1: Evolución de los cultivos en regadío en riegos del Alto Aragón de 1987 a 1997.
 Fernández, J. (1998): Comunicación al Congreso Ibérico de Planificación y Gestión de Aguas.



regadíos ya existentes, acotando de forma estricta la expansión de los nuevos regadíos. En concreto, en Monegros II, de las 66.000 hectáreas inicialmente previstas, la Propuesta de Plan Nacional de Regadíos (horizonte 2008) del actual Gobierno, prevé transformar tan sólo 10.018 nuevas hectáreas (actualmente se están regando del orden de 7.000 ha).

Actualmente Riegos del Alto Aragón, de acuerdo con los datos oficiales de la Confederación Hidrográfica del Ebro, es uno de los polígonos de riego con menor eficiencia en el uso del agua, y lo que es más grave, uno de los que más baja productividad y generación de trabajo ofrece. (Fuente: Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro-CHE).

Para colmo, la fuerte dependencia, anteriormente señalada, respecto a la política de subvenciones de la Unión Europea, sitúa a estos regadíos en perspectivas de máxima vulnerabilidad ante la disminución de dichas subvenciones prevista en la Agenda 2000.

Por otro lado la extensión masiva del regadío en Monegros II exigiría, según la C.H.E., llevar a cabo, nuevas grandes obras de regulación (y ampliación de determinadas infraestructuras de transporte) que comportarían grandes inversiones, así como graves impactos sociales y ambientales en el Sobrarbe (Jánovas) y La Galliguera (Biscarrués).

Nuestro reciente estudio coste-beneficio (Fernández-99) del proyecto de embalse de Biscarrués, ligado al aumento de regadíos en Monegros II y Hoya de Huesca, demuestra, de manera rotunda, hasta qué punto es económicamente irracional el citado proyecto. En los distintos escenarios contemplados, el balance entre costes y beneficios esperables a lo largo del período analizado (40 años), refleja unas pérdidas netas

del orden de 50.000 millones de pesetas.

En el mismo estudio, el coste medio por hectárea transformada en Monegros II oscila, según escenarios, entre 3,5 y 4 millones de pesetas, siendo que el valor de mercado de una hectárea de regadío en la provincia de Zaragoza escasamente supera 1,5 Mpts/ha según los datos oficiales de la Diputación General de Aragón.

Estimaciones de la Oficina de Planificación de la C.H.E. y del Servicio de Contabilidad Agraria de la D.G.A., sitúan en 30 ha la superficie de regadío necesaria en Monegros II para garantizar un puesto de trabajo (supuesta una renta anual de 2.450.000 pta. y contando con la política de subvenciones vigente). Según estos datos, la inversión precisa por puesto de trabajo generado oscilaría entre 105 y 120 Mpts.

Por todo ello, parece evidente la necesidad de establecer un giro en la tradicional política de regadíos que se ha venido practicando hasta la fecha. Modernizar los regadíos existentes, incentivar la evolución hacia productos menos dependientes de las subvenciones y más competitivos en los mercados, reforzar y dinamizar la organización cooperativa de la explotación familiar agraria, fomentar medidas socioeconómicas que favorezcan el relevo generacional, ..., son algunas de las líneas de actuación que deberían priorizarse en lugar de dedicar el dinero público a la extensión de nuevos regadíos.

(1): 'Perder el pueblo' (antropología aplicada y política hidráulica) Revista de antropología social, número 2, Editorial Complutense, Madrid, 1993.